

El Archivo Histórico del Municipio de Colima *Breve cronología*

El Archivo Histórico del Municipio de Colima (AHMC) es uno de los de mayor importancia en el occidente de México. Nació en 1523, con la fundación de la villa de Colima, aunque sus documentos más antiguos datan de 1535.

Ha resistido todo tipo de adversidades: incendios, terremotos, inundaciones, humedad, presencia de alimañas y microorganismos, así como saqueos. El oidor Lorenzo Lebrón de Quiñones, visitador que fue de la alcaldía mayor de Colima, en 1554, decía que los escribanos, cuando se iban de la villa de Colima, acostumbraban llevar consigo escrituras que pertenecían a vecinos o, incluso, al mismo Cabildo.

Fue a principios de la década de los ochenta, en el siglo XX, cuando comenzaron las tareas de preservación y rescate del actual archivo. Durante la administración del presidente municipal Carlos Salazar (1980-1982), personal del Archivo General de la Nación (AGN) colaboró en esa primera etapa de limpieza y colocación de los documentos en cajas de cartón.

En el ayuntamiento presidido por Carlos Vázquez Oldenbourg (1983-1985), bajo la dirección del entonces maestro José Miguel Romero de Solís (ahora doctor e investigador emérito), se inició el levantamiento de un inventario general de todos los documentos y se crearon distintas secciones para la clasificación de los mismos, lo que facilitaría su localización y consulta. Durante esos años se trabajaron inventarios de los siglos XVI, XIX y XX. A fines de 1985 se ampliaron las instalaciones del Archivo y comenzaron las publicaciones; la primera fue *La alcaldía mayor de Colima, siglo XVI*, coedición del H. Ayuntamiento de Colima, Universidad de Colima, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y El Colegio de Michoacán, institución que apoyó estos trabajos y envió al investigador Cayetano Reyes (+). También fue redactado, aprobado y promulgado el “Reglamento del Archivo Municipal de Colima” en el periódico oficial *El Estado de Colima*.

En la siguiente administración, cuyo titular fue José Luis Santana Rodríguez (1986-1988), se comenzaron a microfilmear las actas de Cabildo y se contrató personal de investigación y apoyo, dando inicio formal a la investigación histórica, la conformación de la fototeca y la difusión de actividades a través de prensa, radio y televisión locales. En ese tiempo se publicaron el libro *Los años de crisis de hace cien años. Colima, 1880-1889*, el boletín informativo *Los barrios de Colima* y una columna periodística en el suplemento cultural *Cartapacios*, del periódico *Ecos de la costa*, basada en documentos del Archivo.

En tiempos del alcalde Carlos de la Madrid Virgen (1989-1991), a pesar de las dificultades presupuestarias, se adquirió la primera computadora y se continuó con el trabajo de registro documental, enfatizando el apoyo a la difusión de actividades. Los avances de investigación salieron a la luz en la revista *Barro nuevo*, la cual se coeditó entre el H. Ayuntamiento de Colima y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Así mismo salió al aire el programa de televisión *Los barrios de Colima* y se becó a dos de sus investigadores para cursar la Maestría en historia regional, en la Universidad de Colima.

Pasos importantísimos fueron dados por el H. Ayuntamiento de Colima durante la presidencia de Jesús Orozco Alfaro (1993-1996), quien apoyó con entusiasmo el proyecto titulado *Nueva imagen del Archivo*. Con tal fin, se adquirió la actual “Casa del Archivo”, en la calle Independencia 79, en el centro histórico de Colima, la cual fue restaurada y adecuada, y se procedió a darle un nuevo estatuto como “organismo descentralizado de la administración municipal, con personalidad jurídica y patrimonio propio”, primer caso a nivel nacional en su tipo.

El Archivo, bajo esta nueva modalidad, fue inaugurado el 8 de febrero de 1993. Se instaló de inmediato la Junta de Gobierno, que designó al director y dio posesión a los miembros del Patronato.

Entre las funciones que se le asignaron destacan la conservación documental, así como el fomento, la investigación y la difusión de diversos aspectos relacionados con la historia, identidad y conciencia cultural de los vecinos del municipio de Colima y su región, de acuerdo con el principio de libertad de cátedra e investigación. De este modo, y por decreto de ley, el Archivo Municipal de Colima cambió su nombre por el de *Archivo Histórico del Municipio de Colima*. A partir de ese momento, la Casa del Archivo —como se le designa popularmente— se convirtió en un centro de difusión cultural de gran presencia en Colima, donde también se hace realidad el sueño de muchos mexicanos: una tribuna libre donde expresar sus opiniones.

Como reconocimiento a este esfuerzo, y a las nuevas funciones y peculiaridades dadas a un archivo, en el mes de noviembre de ese mismo año, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, le fue otorgada la Mención Nacional al Mérito Archivístico, máximo reconocimiento que, por primera vez, el gobierno de la República otorgó a una institución archivística, pues antes se entregaba a personalidades.

Desde ese año, el Archivo ha dedicado sus esfuerzos de manera ininterrumpida a conservar (preservar y restaurar) los documentos y a su catalogación, así como a la formación de una nutrida biblioteca con donaciones institucionales y de particulares. Parte de su labor es la difusión cultural, por lo que se organizan conferencias, foros, exposiciones temporales, presentaciones de libros, mesas de lectura, recitales y conciertos, que reúnen a personas de todas las edades y condiciones sociales.

En enero de 2003, un fuerte terremoto cimbró la ciudad de Colima y produjo varios muertos y cuantiosas pérdidas materiales; también dañó la Casa del Archivo. Daba tristeza ver los anaqueles de su biblioteca y acervos derrumbados y algunas secciones cuarteadas, pero resultaba más triste constatar que ninguna institución del estado, ni el Ayuntamiento de ese periodo, salieron en su auxilio para preservar la memoria de los vecinos.

Hay que reconocer aquí la presencia de donantes anónimos de México y el extranjero que respondieron con generosidad a los llamados hechos por los académicos Miguel Mathes, María de los Ángeles Rodríguez Álvarez, Héctor Porfirio Ochoa y su director, José Miguel Romero de Solís. Gracias a estas donaciones, acervos y biblioteca pudieron levantarse del suelo. Una vez más, desde esta página, nuestra gratitud.